


## EL ENSAYO POÉTICO DE GLORIA ANZALDÚA Y LA DIÁSPORA CHICANA

 <https://doi.org/10.56238/arev7n4-084>

Data de submissão: 09/03/2025

Data de publicação: 09/04/2025

**Julia Corona**

### RESUMEN

El siguiente texto, se desarrolló de forma paralela a la investigación de tesis doctoral titulada La diáspora como identidad y pertenencia en la inmigración contemporánea. Cuando digo que es de manera paralela es porque su desarrollo ha ido dando testimonio de mis reflexiones personales como un “anticipo de conclusiones” de forma que ahora lo puedo presentar de manera completa, al cierre de la redacción de la tesis, como mi análisis sobre la importancia de estudiar la complejidad en la identidad de las mujeres que pertenecen a una diáspora, cómo es el caso de las chicanas o las afromexicanas. En un principio mi deseo era centrar mi investigación en las trayectorias de vida de las mujeres afromexicanas; el tiempo, el material y la pandemia, me fueron invitando a acotar mi campo.

No obstante mi trabajo se ha recortado pero dentro del horizonte en que me he ido adentrando, que es el de comprender tal identidad desde la hibridez o el sincretismo, que puede configurarse entre dos o más culturas.

Este trabajo de comprensión, o de análisis comprensivo, me fue pareciendo cada vez más fundamental, porque aporta fundamentos para proporcionarle a las investigaciones feministas y decoloniales, un eje transversal de carácter crítico hermenéutico (crítica, deconstrucción y análisis) que se mueva entre distintas disciplinas.

Mi posición se ha ido perfilando desde la aceptación de que al incursionar en un tema tan polémico ha sido necesario que se vea desde distintas áreas de especialidad y de especificidad.

Es por ello, que he partido de la premisa de que la mujer inmigrante es una paria, que vive su día a día en un ambiente de acoso, violencia, rechazo y discriminación social, y que para dejar de ser invisibilizada, hay una consciencia que la motiva a buscar su lugar en el mundo, sin renunciar a sus identidades culturales, para ser escuchada y reconocida a través del arte, el activismo político o la incorporación a grupos de mujeres formando colectivos.

La importancia de comprender este movimiento y las luchas que conlleva desde la diferencia y desde las minorías sociales, radica en que esta comprensión es necesaria para hacer una deconstrucción del feminismo y de lo que significa ser una mujer pobre e inmigrante —racializada y violentada—, al interior de los países (tanto en los universos nacionales o regionales) que sustentan la hegemonía cultural y que promueven la individualidad entre las personas, que generalmente van rompiendo las redes sociales que muchas de ellas siguen tejiendo y sosteniendo al interior a través de sus familias o con personas cercanas.

Mi experiencia en esta investigación ha puesto bajo relieve la importancia de las prácticas comprensivas que surgen en estas redes, aportando elementos para reconocerse desde sus raíces culturales —desde la lengua materna, la etnia o el formar parte de una o varias culturas—, y constituyen un recurso fundamental en la configuración del pensamiento crítico de estas mujeres, puesto que, el análisis que hacen sobre el sistema patriarcal (y de todas las variantes coloniales y alienadoras que implica), desde sus experiencias de vida, crea en ellas una conciencia político-social, que las incita a luchar por un reconocimiento, a partir de su diferencia; solo que las manifestaciones de esta comprensión y de sus prácticas, no se expresan necesariamente en lenguajes y formatos convencionales y desafían o convocan según el caso, a una apertura filosófica que como he asumido, implica ciertos riesgos.

**Palabras Clave:** Diáspora. Paria. Mundo. Identidad. Mujer.

## 1 INTRODUCCIÓN

### 1.1 PARA ENTENDER MÁS SOBRE LA DIÁSPORA

Hoy en día, es importante empezar a ampliar los horizontes de la filosofía y sus estudios a nivel de posgrados e investigaciones, para regresar al pensamiento crítico, que es necesario para seguir cuestionando la realidad que muchas veces queda lejos de la teoría. Las crisis morales en la actualidad son cada vez más complejas y preocupantes, porque ponen al descubierto nuestras carencias éticas así como refleja la falta de una política de diálogo que promueva poner sobre la mesa la discusión las diferencias y conflictos en las creencias para solucionarlos de la mejor manera posible al interior de las sociedades que habitamos.

Estas crisis muchas veces recaen en las ideas de unidad y homogeneización de los Estados nación, en donde se sigue sustentando la nacionalidad y exclusión de aquellos grupos que carecen de un estatus migratorio definido ya sea por pasaportes o visas de trabajo y residencias. Lo que ha determinado que las sociedades sean divididas entre ciudadanos y extranjeros. Es decir, entre personas con derechos básicos y fundamentales que buscan mantener su integridad intacta de aquellos que los adquieren desde el nacimiento o la naturalización de una ciudadanía. Por un lado, los extranjeros que tienen un pasaporte y visado son protegidos por el Estado, mientras que aquellos que no tienen ni pasaporte o visa no cuentan con ningún derecho básico porque su estatus migratorio es irregular.

Los estudios fronterizos, ayudan a visibilizar estas carencias que día a día, se manifiestan en caravanas de migrantes centroamericanos que intentan llegar a EE.UU cruzando por México, de africanos que cruzan el mar Mediterráneo en pateras para llegar a la Unión Europea o de cientos de personas que huyen de la guerra y la violencia de sus lugares de origen. A través de la unidad, muchos de ellos, buscan que sus Derechos Humanos, sean reconocidos siendo vistos como personas en tránsito que sólo buscan una mejor calidad de vida y que bajo este concepto se antepongan a la jurisprudencia de los países en los que transitan o habitan.

Es por ello que estos nuevos desplazamientos, que se dan por diversas situaciones alrededor del mundo están creando nuevas diásporas. Pero el problema, que Avtar Brah (2011) señala al respecto, es que la diáspora no se teoriza con la importancia que debería de representar en la actualidad en los distintos ámbitos académicos de las ciencias sociales y de las humanidades.

Las diásporas están cada vez más presentes en nuestra cotidianidad, por esta época de migraciones masivas que estamos viviendo, aún así esta categoría se emplea vagamente como medio de investigación y se utiliza muy poco en la teoría filosófica, pero poco a poco se hace más pertinente su uso para ubicar que no todas las migraciones son iguales y que no todos los individuos

de una sociedad se identifican con los valores de homogeneización que sustenta a un Estado en particular. Más bien, se debe entender como un “concepto teórico de las «experiencias» de diáspora.” Es decir, se debe de comprender como una “genealogía históricamente contingente” (Brah, 2011, 203). Por tanto, debe ser crítica ante los discursos que sustentan las ideas de los orígenes inamovibles de las culturas, las sociedades y de los Estado nación.

Las diásporas se abren camino en medio de una confrontación entre lo que se identifica como lo establecido e inquebrantable de la idea de ciudadano, mientras que los valores culturales que se heredan de generación en generación que existen en ciertos grupos minoritarios que forman parte de cualquier Nación enriquecen los valores éticos de las ciudades pluriculturales. Aún así, los integrantes de las diásporas sufren una crisis moral e identitaria que los agobia frente a la hegemonía cultural. Es decir, están en la decisión de decidir si es mejor resignificar sus raíces culturales o aceptar la asimilación a la identidad nacional para evadir la exclusión social.

Las minorías son sectores de la sociedad identificadas y concentradas en las ciudades de manera en que sea posible su ubicación, muchas veces están en zonas periféricas donde la urbanización es de difícil acceso. Estos sectores de la sociedad son discriminados por pertenecer a un grupo cultural, religioso o étnico diferente a la de la mayoría. Algunos integrantes de estos grupos son producto de las migraciones que llevaron a sus padres y madres a migrar para residir en otro país diferente. Una vez establecidos buscan la aceptación del barrio, colonia o calle de la sociedad. También se puede hablar de las migraciones internas. Es decir, de grupos específicos que se mueven de una ciudad a otra o que provienen del campo.

Son parte de una diáspora, si no pierden contacto con el lugar de origen, ya sea por medio del recuerdo o teniendo contacto con sus familiares y amigos que residen en sus lugares de origen o en otros países o ciudades. Este aspecto, es importante para reconocer que son de un lugar que han perdido y que, para ellos, significa el origen de sus antepasados, de su raíz, su cultura y su memoria. Es la tierra, el arraigo y la pertenencia que se perdió pero que en el imaginario colectivo o individual se rescata para pertenecer a un lugar mítico que se recuerda y se mantiene vivo.

Hay distintas diásporas como distintos grupos culturales existen pero también hay diásporas históricas como por ejemplo, aquellas que surgieron de la esclavitud. Hoy en día pensar en una diáspora Negra es una resignificación de los grupos Negros en EE. UU., América Latina, el Caribe, Centro América y recientemente en México —con la visibilidad de los grupos Afromexicanos que están reclamando su reconocimiento a nivel constitucional y social— para encontrar su identidad desde el desarraigo. Se trata de una diáspora que surgió de una migración forzada en el que se perdió todo lazo con el lugar de origen por lo que la lengua materna, el clan, la tribu, el territorio, las

creencias y las cosmogonías fueron cortadas de tajo. Así que la resignificación de los pueblos negros de Amércia frente a la esclavitud, es primordial para que estos grupos tengan un pasado común que los resignifique como personas y seres humanos porque necesitan recuperar un pasado que les fue negado.

La diáspora por ello, responde a un devenir histórico y del ser ante la creciente deficiencia del mundo por resolver los problemas o crisis migratorios. Esta categoría debe dar el inicio para comprender las migraciones desde otro ángulo. Por otro lado, la frontera dentro de la idea de diáspora está siempre presente puesto que se atraviesan, se delimitan, se concretan y se polarizan mutuamente. Por ejemplo, “la frontera México - EE.UU. tipifica las condiciones de la migración contemporánea. Comprende ciertas temáticas comunes que suelen entrar en juego cuando los países «superdesarrollados» implantan medidas para controlar selectivamente la entrada de personas provenientes de partes «subdesarrolladas» del mundo” (Brah, 2011, 203). Para concentrarlas como minorías y en barrios conurbados.

Por ello, estas diásporas que surgen en pequeñas explosiones a lo largo del mundo, hace que los sujetos diaspóricos busquen visibilizar la necesidad de resignificar el arraigo de las personas y, con ello, trata de develar la fragilidad de la nacionalidad, base fundamental de los Estado nación. Este cuestionamiento le responde a un mundo que no puede soportar más la “vorágine capitalista”. La explotación desmedida de los países más pobres —económicamente hablando— pero más ricos en recursos naturales. Las crisis ambientales y ecológicas de la depredación y explotación de los recursos naturales han desequilibrado al planeta. Mientras que la idea de una guerra que terminará por destruir lo que queda —tanto humana como ecológicamente hablando—, sigue perpetuando la idea del miedo o la desolación entre personas y naciones.

Es por ello que la pregunta que hacemos acerca del ser es sobre replantear la idea del origen en cada persona, cada pueblo y cada etnia o cultura. Con ello, espero que el análisis sobre la diáspora se entienda, no como una solución a dicho problema, sino más bien para visualizar que los actuales problemas migratorios residen en la poca capacidad de brindar una política de hospitalidad que funcione junto al nacionalismo, no como exclusión, sino como aceptación de las diferencias.

En cambio, las diásporas dan la pauta para mirar hacia atrás, más allá del pasado o la historia. Es la dilucidación y el reencuentro de aquello que habíamos olvidado y de lo que habíamos perdido. Es una oportunidad para vernos en el origen de las migraciones, el recuerdo de antiguas tierras, los desarraigos y viajes que nos han llevado a lo que somos hoy.

Para comprender mejor este estudio, es necesario aclarar los ejes conceptuales en los que se basa esta investigación. El principal, como se ha visto, es el concepto de diáspora. Si se analiza

desde la raíz etimológica se obtiene que proviene del griego antiguo διασποράς dispersión, que se compone por -δια (a través de) y -σπορα (semilla, siembra). Por eso, διασποράς, hace referencia a la siembra de semillas y a la dispersión. Por ese motivo, evoca al movimiento de personas sobre la tierra. Por tanto, el utilizar este concepto en los estudios críticos sobre los fenómenos actuales en la migración y el vínculo que existe entre una persona o un pueblo, es necesario para comprender cómo funcionan las sociedades, las migraciones y las minorías actualmente. Es por ello que, para saber si se habla o no de una diáspora, es preciso que cuente con los siguientes elementos: 1) Dispersión, 2) Pertenencia, 3) Experiencia, 4) Memoria, 5) Hogar y, 6) Movimiento, y que ellos se vean reflejados en la identidad de un sujeto diaspórico en particular así como en lo general en un grupo étnico, religioso o cultural.

El pensamiento diaspórico navega entre estos puntos al mismo tiempo que debe contener una historia y experiencias compartidas. Se identifican como una identidad híbrida que surge de una migración a través de un movimiento de un pueblo en particular y mantiene el recuerdo o añoranza del lugar de origen —una tierra mítica—, a la cual se tenga el deseo de regresar aunque el regreso sea imposible. Partiendo de esta concepción de diáspora se desarrolla la siguiente propuestas.

## **2 UN APOORTE IMPORTANTE DE HANNAH ARENDT: SER PARIA**

Cuando hablamos de un paria se hace referencia a un tipo de exclusión. Una exclusión verbal con el que se pretende señalar a una persona que no es aceptada. Surge de la concepción hindú de los intocables, las personas que nacen en las castas más bajas, aquellas que se encuentran en la suciedad de la tierra y que por estar manchadas no son bienvenidas, no se les habla y no se les mira. La evolución de la palabra ha sido amplia a lo largo de la historia, viajó en su propia diáspora y fue utilizada por los ingleses para desprestigiar ciertos sectores de la sociedad que no encajaban en la colonización. Se exportó a Europa y con ello se encontró una mejor manera de hacer referencia a los otros. Hablar de parias, por ello, es hablar de personas que no son aceptadas como humanas, son reducidas a características que son fáciles de diferenciar, señalar o arrinconar para excluirlas y expulsarlas del mundo.

Eleni Varikas en su libro *Las escorias del mundo. Figuras del paria*, (2017) hace una cartografía de la palabra y con ella hace referencia a aquellas figuras que, desde la exclusión, encontraron su humanidad a través del arte. Es un texto que nos lleva a reflexionar acerca del paria y la importancia de reconocer que la exclusión es una realidad que conlleva a individuos a reencontrarse en el reflejo de la discriminación para cuestionar la realidad y la humanidad.

Es por ello, que para poder determinar si la condición de paria en la actualidad se identifica con la situación de las mujeres inmigrantes es necesario comprender qué entendía Hannah Arendt por destino y cómo éste puede condicionar la existencia de una persona que es marcada por el mismo. Una existencia que analiza sobre el pueblo judío a través de las mujeres y su condición de exclusión.

En una carta con la que le responde a Jaspers, Arendt explica que, “la existencia judía”, no se trata de una existencia de lo “propiamente judío”, sino de una existencia que está “condicionada por el destino”, se trata de: “una unidad existencial auténtica, consciente de su propio estar marcado por el destino (*Schicksalhaftigkeit*) que es sólo posible cuando uno ya se ha distanciado del judaísmo tradicional” (*Hannah Arendt. El orgullo de pensar*, Benhabib, 2000, 104). El destino es el que determina la vida propia de forma fundamental y continúa a través de ésta.

Ser judía es un destino en el que hay que vivir la vida bajo los términos que se le han otorgado desde el nacimiento. Al mismo tiempo, el destino significa estar expuesta al mundo y por ello, la vida tiene un cierto significado que Arendt determina como el *Schicksalhaftigkeit* (fatalidad). Es decir, la definición de la vida como la “actitud existencial auténtica, consciente de su propio estar marcado por el destino”. El hecho de ser judía es un papel fundamental en Arendt, se trata de una actitud consciente que es posible de ver sólo si se toma cierta distancia de esa existencia. Aceptarse como tal le abrió la posibilidad de comprender el funcionamiento del antisemitismo, el origen de la Segunda Guerra Mundial o del holocausto para poder comprenderse desde el *Schicksalhaftigkeit* —el destino y lo dado—, que le permitió desarrollar todo su pensamiento crítico.

Lo dado en esta investigación es primordial. Hace referencia a la condición del constructo social que se le otorga a cada persona en el nacimiento y que no ha elegido como nacer mujer-hombre, negro-blanco, musulmán-católico. Por lo que cuando hablamos de la reducción a lo dado es hacer referencia al proceso de deshumanización, que se le puede presentar a una persona determinada en cualquier momento. Para que esto suceda, dicha persona debe contener en sí misma aquello que se desea erradicar, discriminar o excluir del mundo, puesto que son reducidas a características que son fáciles de diferenciar y señalar. Esta deshumanización se lleva a cabo al reducirlos a lo que se les ha otorgado con el nacimiento: el cuerpo objetivado. Con esta acción se le niegan los derechos, identidades, culturas o pensamientos distintos que carga como ser humano. Ejemplo de ello, son las exclusiones que han sufrido los judíos, chicanos, tutsis, gitanos, negros, indígenas, aborígenes, mujeres, homosexuales, transexuales, etc.

Eleni Varikas hace una genealogía de la palabra paria, como hemos citado anteriormente, y ubica como tal a las personas que son excluidas del mundo por su condición social, étnica, clase,



género, religión y podría añadirse también el estatus migratorio. Mientras que habla de aquellas personas que, a través de su diferencia logran tener un lugar en el mundo a partir del arte. Su libro se desarrolla en cuestionar la idea de homogeneización que existe en las sociedades. La expresión artística, señala Varikas, es utilizada para encontrar un lugar en el mundo una vez perdido. Idea que adoptó de Arendt, ya que la misma filósofa hace referencia en varios de sus textos la importancia del arte para ser vista y aceptada en el mundo y una vez logrado lo anterior se recupera el lugar en la humanidad que se perdió con la exclusión. La figura del paria, es utilizada por Arendt, para visibilizar la exclusión que sufrieron los judíos a través de la historia y cómo ciertas personas lograron ser escuchadas por medio del arte (cine, poesía, literatura, etc.). Por lo que, el presente trabajo, también utiliza la división entre advenedizo, paria y paria consciente, desde el término que utiliza Arendt.

1. Advenedizo, es la persona que hace todo lo posible para pertenecer a la sociedad hegemónica, renunciando a su identidad, su cultura, religión o etnia.
2. Paria, es la persona que habita en una sociedad pero no busca la asimilación o la aceptación por parte de la mayoría.
3. Paria consciente, es la persona que se reconoce como diferente y que sabe que nunca será aceptada por completo en la sociedad. Por lo que, decide conseguir un lugar en el mundo para ser vista y reconocida.

También es importante reconocer que el concepto de paria es una categoría de desprecio y exclusión en sí misma, por ello hemos recurrido a recuperar la investigación de Arendt junto con la de Varikas para crear una nueva categoría que resignifique a los integrantes de una diáspora. De ahora en adelante será nuestro deber reconocerlos como sujetos diaspóricos consientes.

Con todo ello, lo que se busca es dar un aporte a los estudios fronterizos y feministas para ubicar a las mujeres que habitan una diáspora, a las migrantes y a las que viven al interior de una minoría. Pero las visibiliza a través del arte. Ya que las expresiones artísticas se pueden entender como otro tipo de “narrativas de vida” (*Las Odiseas de Penélope*, 2017, 284.), en donde las mujeres plasman experiencias, conocimientos y críticas para ser conscientes de su lugar en el mundo—si son excluidas o no—. También partimos de esta concepción, de la existencia y del nacimiento para hacer el análisis sobre Gloria Anzaldúa y su resignificación como chicana retratando su exclusión del mundo a través de su poesía y su reencuentro con las raíces culturales de su abuela reinventando su identidad. Por tanto se hará un análisis diaspórico a partir del análisis del texto literario *Borderlands/ La nueva mestiza* de Gloria Anzaldúa que representa su propia diáspora a través de ensayo poético.



### 3 EL ENSAYO POÉTICO DE GLORIA ANZALDÚA Y LA DIÁSPORA CHICANA

Hay que entender el libro *Borderlands/ La nueva mestiza* de Gloria Anzaldúa, como el testimonio de una mujer que, por un lado, ha sido consciente de que la realidad que está viviendo no es aceptada en la sociedad anglosajona por representar corporalmente una lengua salvaje. Es decir, representa a una cultura y a una mujer que ha sido conquistada, violada, negada, traicionada y vendida. Anzaldúa ha experimentado en su cuerpo años de historia en el que se ve reflejada la violencia, la traición y el rechazo a una cultura que ha nacido de dos mundos<sup>1</sup> (el anglo y el mestizo). Pues se trata de una cultura híbrida que parte también de lo indígena y de lo español.

Por un lado, nos dice que la cultura mestiza es el resultado del encuentro entre estos mundos. El choque que hubo entre ellos se puede entender como una colisión que sigue suspendida en el tiempo provocando reacciones, sentimientos y contradicciones simultáneamente. Por el otro, explica que lo mestizo sigue rechazando a la tradición indígena que tiene dentro. La india que ha sido víctima de la conquista española y que por vergüenza o miedo se le encierra en lo profundo de cada una de nosotras que compartimos el mismo contexto histórico. Cuando se habla de “la india” es hacer la referencia a un espíritu que camina en silencio, que habla de lo sobrenatural y lo entiende. Sabe de lo oscuro y de lo malo que hay en nosotras: la estatura, la piel, el color, los ojos, las visiones y las creencias de otras formas de existir. Esto es lo primero que rechazamos en nosotras mismas. Así Anzaldúa, enmarca las formas en que se construye la identidad mestiza y de cómo ella, al ser chicana, su identidad navega y se mueve entre varios pensamientos, creencias, conocimientos y experiencias. Una identidad que nace de tres mundos.

Anzaldúa dice que, “Algo le ocurrió al alma chicana —nos hicimos conscientes de nuestra realidad y adquirimos un nombre y una lengua, el español chicano que reflejaba esa realidad—. Al tener un nombre, algunos de los fragmentos empezaron a encajar unos con otros —quiénes éramos, qué éramos, cómo habíamos evolucionado—. Empezamos a vislumbrar en qué podríamos convertirnos alguna vez”. (Anzaldúa, 2016, 117.) En ese vislumbrar el futuro, ya estaban formados como una identidad nueva que trastocaba la realidad de la conquista, la colonia y sobre todo de la expropiación y venta del territorio. Desde la tierra y los movimientos geopolíticos, la identidad chicana retomó fuerza. Ya que al verse en un futuro incierto se crearon desde el presente.

Se trata del paria consciente del que habló y reformuló Hannah Arendt y que vemos representado en este fragmento de Anzaldúa. Su voz pone en práctica al paria en la identidad chicana y de tener la consciencia que busca su derecho a la diferencia. Se busca una integración

<sup>1</sup> Los dos mundos son el mundo mestizo y el mundo anglo. Mientras que el mundo indígena está invisibilizado.

desde una “lucha de identidades” y trata de conciliar tres mundos<sup>2</sup> en conflicto a través de: 1) el reconocimiento como pueblo originario en los EE.UU., y 2) la aceptación de su autonomía de la sociedad mexicana.

Para entender este proceso se puede ver como un nacimiento. Un parto en donde se ubica a la mujer desde la realidad y en la función que tiene que ejercer en la sociedad. El nacimiento surge como un proceso necesario en el que las mujeres analizan, deconstruyen y reconceptualizan sus conocimientos, experiencias y vidas para tener la posibilidad de cambiarla. Lo que logró Anzaldúa en la poesía y el ensayo es un comienzo que logra colocarla en el proceso del paria consciente. La chicana que no encaja en la sociedad *angla* por ser diferente. Ella se aleja de su familia huyendo de la tradición machista para reconocerse desde su preferencia sexual distinta y rebelde. El análisis que hace de su tradición cultural, del papel de la mujer, de la madre, de las diosas *mexicas* y de la lengua salvaje, es un panorama en el que se expande la diáspora que transgrede las fronteras de lo que se pretende establecer como límite inquebrantable e inamovible.

Aquí tenemos que hablar irremediabilmente de Arendt una vez más, al recordar que ante la pregunta “¿quién soy?” Arendt siempre contestaba: “una judía”, encontramos que Anzaldúa, no sólo se hizo la misma pregunta, sino que ahonda más en la cuestión del saberse distinta. Porque la pregunta no es hecha hacia sí misma, sino que es la pregunta que la mayoría le hace a la otra y a las minorías. “*Si le preguntas a mi mamá: «¿quién eres?»*, *te dirá: «Soy mexicana»*. Mis hermanos y hermanas dirán lo mismo. Yo a veces contesto «*Soy mexicana*», y otras digo «*Soy chicana*» o «*Soy tejana*». Pero yo me identifiqué con «*Raza*» bastante antes de identificarme como «*mexicana*» o como «*chicana*».” (Anzaldúa, 2016, 115.) La lucha de la mujer mestiza radica en la conciencia de identificarse, antes que nada, con una raza y no con un pueblo o persona. Puesto que al enfrentarnos ante la pregunta ¿de dónde vengo? nos desnudamos ante nosotras mismas descubriendo todo aquello que llevamos “a la espalda”, negando o aceptando nuestras raíces. Mientras que, por otro lado, se pregunta por la formación de lo dado, de la fatalidad que el destino les tiene preparadas al nacer con la diferencia en la piel, como lo analizaron Seyla Benhabib y Fina Virulés.

Por tanto, el hacer una deconstrucción del pasado es necesaria para conocer que la creación de las mujeres como mestizas, inmigrantes, chicanas, indias, latinas, negras u otras, proviene de una historia de colonización que ha intentado exterminar las historias individuales y las identidades (que son distintas a los largo del continente y al interior de las mismas sociedades). Quieren reconquistarlas y re-educarlas desde las buenas costumbres, la buena lengua, usar el idioma correcto

<sup>2</sup> Estos tres mundos son los siguientes: mundo indígena, mundo mestizo y mundo anglo. El mundo mestizo está compuesto por lo mulato, negro, indio, español, criollo, etc.

y no sólo el correcto, sino de tener el acento adecuado. Se trata de asimilarse lo más posible a aquello que es inalcanzable para ellas. Es una lucha de poderes en donde el juego de la asimilación le da más peso a aquella identidad que tiene más privilegios sobre cualquier otra:

Como cultura, nos llamamos españoles cuando nos referimos a nosotros mismos como grupo lingüístico y cuando escurrimos el bulto. En ese momento cuando nos olvidamos de nuestros genes indígenas predominantes. Somos indios en una proporción del 70 u 80%. Nos llamamos Hispanics o Spanish-American o Latin American o Latinos cuando nos vinculamos a otros pueblos hispanohablantes del hemisferio occidental y cuando escurrimos el bulto. Nos denominamos Mexican-American para expresar que no somos ni mexicanos ni americanos, pero que somos más el nombre de American que el adjetivo Mexican (y cuando escurrimos el bulto). (Anzaldúa, 2016, 116.)

Esta conciencia se da a través de contestar a la pregunta ¿quién soy? Lo que devela una historia compartida de dolor entre mujeres, culturas e identidades. Por lo que, Anzaldúa logra posicionar de esta manera a la mujer mestiza y a la chicana como paria consciente. Ella nos aclara que el ser mujer se trata de “Deconstruir, construir. Se convierte en *nahual*, capaz de transformarse en árbol, coyote, en otra persona. Aprende a transformar el pequeño «yo» en el Ser Total. *Se hace moldeadora de su alma. Según la concepción que tiene de sí misma, así será.*” (Anzaldúa, 2016, 140.) Es hacer una decolonialidad de la realidad del ser mujer, mestiza, chicana e inmigrante al interior de una sociedad racista, individualista y patriarcal que es alentada por el sistema capitalista.

Desde ese quiebre será diferente por convicción y no sólo por decreto. Es por eso que Anzaldúa logra ir más allá del «dato incontrovertible» (lo dado), puesto que al estar marcada por “el destino de la diferencia”, la mujer chicana se burla de lo dado y se apropia de él, para jugar con la lengua al rebatir lo femenino y transgredir al ser ante otras posibilidades de pertenecer al mundo para así volver a encontrarse de nuevo con su humanidad.

## REFERENCIAS

Anzaldúa Gloria 2016. *Borderlands / Frontera. La Nueva Mestiza*, Capitán Swing, España.

Arendt Hannah 2008. *Hombres en tiempos de oscuridad*, Gedisa editorial, México. 2009. *Escritos judíos*, Paidós, Barcelona. 2016. *La última entrevista y otras conversaciones*, Página Indómita, Barcelona.

Benhabib Seyla 2000. *Hannah Arendt. El orgullo de pensar*, España, Gedisa.

Brah Avtar 2011. *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*, Traficantes de Sueños, Madrid.

Guerra Palmero María José (cord.) 2017. *Las Odiseas de Penélope. Feminización de las migraciones y derechos humanos*, UNAM, México.

Varikas Eleni 2017. *Las escorias del mundo. Figuras del paria*, Universidad Veracruzana, México.